

EDITORIAL

Dr. Javier Caballero Rendon
Presidente de la S.P.M.F.

Luego de la formación inicial, si el medico no se actualiza permanentemente, entre los cinco y los siete años comienza un deterioro del conocimiento, degradación y obsolescencia, lo que en un tiempo fue saber, se transforma en ignorancia creciente: en *ignorancia médica continua*. Existen individuos que habiendo aprendido a leer y a escribir, finalizadas las imposiciones escolares, nunca más utilizan esas capacidades, apenas si alguna vez para leer los titulares de algún diario o de un programa de televisión. Neanalfabetos les llamó algún autor y neanalfabetos médicos podrían ser esos profesionales que, una vez recibidos, nunca más acceden al conocimiento médico, salvo a través de la "literatura" de los laboratorios farmacéuticos y sus visitadores de médicos, es decir se "actualizan" mediante empleados de las empresas farmacéuticas muchos de los cuales ni siquiera han pisado una universidad y solo repiten a manera de un verso aprendido en la escuela toda la literatura que se les entrega en sus empresas.

La educación inicial universitaria no garantiza un ejercicio profesional idóneo de por vida. Y la ignorancia médica continua es un riesgo tangible, del cual el medico no es siempre el único responsable. Una vez que egresa como ya no existe la presión de las calificaciones universitarias y ante la seguridad de haber obtenido un puesto de trabajo fijo muchas veces se convierte en un "profesional" que solo trabaja mecánicamente, es decir en términos populares trabaja "sin pensar". El llevar una vida profesional de esta manera tiene como consecuencia aceptar esta situación e inclusive llegar al extremo: la del médico que no reconoce sus propias falencias, y se convierte en un ignorante de su propia ignorancia.

Varios son los factores que condicionan la degradación del conocimiento. El olvido, inevitable, sumerge progresivamente los fundamentos teóricos que sustentaron la práctica, fomentándose un empirismo acrítico, una sobrevaloración de la experiencia, transformándola en el único fundamento del accionar medico y tratar de resolver todo con el famoso "según mi experiencia...". Se conforma una "medicina de respuesta", medicina de la inmediatez, ignorante de etiologías, riesgos y evoluciones, solo se trata de solucionar el síntoma sin analizar el problema de salud que está detrás del mismo.

Asiste al paciente, en el escenario de su consultorio o en el ámbito familiar, como quien asiste a una representación en un lenguaje desconocido; y apenas por algún gesto, algún ademán, intuye un mensaje de dolor. Progresivamente, sus conocimientos obsoletos no se adaptan a los requerimientos del medio ni del

enfermo: se vuelve incongruente, último de los factores que condicionan el deterioro del conocimiento. Aumenta la probabilidad de la "práctica incorrecta", se desprestigia el medico y la medicina, se alarga y se desvía el proceso diagnóstico, poniéndose en peligro la vida del enfermo y la economía del sistema.

La educación médica continua es "el único tratamiento" conocido para la obsolescencia progresiva de la competencia profesional, entendida como el conjunto de las experiencias que siguen a la formación universitaria inicial y que permiten al trabajador de la salud mantener, aumentar y mejorar su competencia para que esta sea pertinente al desarrollo de sus responsabilidades.

Quienes deberían fomentar a la educación médica continua son las instituciones de salud, es decir los empleadores de los médicos, como una política institucional que garantice que sus profesionales estén perfectamente capacitados y actualizados lo que se traduce en una mejor utilización de los recursos materiales y financieros de las mismas, por lo que invertir en educación continua es costo-beneficio para cualquier institución.

Para el médico estar actualizado significa primero prestigio profesional pero lo más importante: significa disminuir la probabilidad del error médico que ahora más que nunca es de vital importancia debido a que existen profesionales de las leyes que esta a la "caza" de médicos para instaurarles juicios bajo el denominativo de "negligencia médica" con el único fin de buscar ganancia económica para ellos y las supuestas víctimas.

Pero a la fecha las instituciones de salud de nuestro país no asumen ese rol en la educación medica continua y se realiza estas actividades solo por entusiasmo de unos cuantos en una labor netamente "quijotesca", por que el apoyo recibido solo está en los papeles, pero no como una política institucional real que no solo de los recursos financieros para desarrollar las mismas, sino el espacio físico y de tiempo necesarios.

Por estas deficiencias que existe en el medio, la Sociedad Paceña de Medicina Familiar ha asumido este rol importante en la Educación Médica Continua a través de la oferta de cursos de actualización, convenios internacionales de intercambio, así como la presente revista, para dar oportunidad a sus asociados y a todos los que trabajan en atención primaria, de poder tener un espacio de actualización en nuestro campo de acción.